



Los Cristianos
y la política

ORGANIZAR LA ESPERANZA COMO TAREA POLITICA

No son pocas las tareas que esta responsabilidad nos impone, porque no son simples los problemas que enfrenta la sociedad argentina: postergación de los reclamos populares, acentuación de los condicionamientos de los grandes monopolios internacionales, desvirtuación de las promesas electorales, aprovechamiento del aparato estatal y de las estructuras partidarias para beneficio personal, concesiones a los grupos minoritarios del privilegio, "punto final" a la investigación de los crímenes cometidos durante la dictadura militar, y tantas otras lacras que revelan la profundidad de la crisis social, ética, económica y política en que estamos inmersos.

En la crisis global que vivimos los argentinos, la responsabilidad política de los cristianos es un imperativo de primer orden.

Ciertamente que afrontar esta situación no es tarea exclusiva de los cristianos. Pero corresponde sumar nuestro aporte para "grabar la ley divina en la vida de la ciudad terrestre", como afirma el Concilio Vaticano II (G.S. 43).

Queremos insistir en nuestra respon-

En el marco de la democracia cada vez más restringida, condicionada y dirigida "desde afuera", en que vivimos, se nos plantea como exigencia de fe una responsabilidad política ineludible: *aportar a la consolidación de una democracia realmente participativa que convierta al pueblo en protagonista.*

sabilidad como hombres de fe, porque más de una vez nos refugiamos en la comodidad de nuestras propias comunidades, cuando las cosas se presentan difíciles, asumiendo tareas también válidas, por cierto, pero que dejan "rengo" nuestro compromiso en la medida que eludimos la responsabilidad de "construir el mundo", mediante un rol activo en el quehacer político.

De allí la importancia de plantearse en el seno de las propias comunidades la necesidad de la discusión política, aventando los prejuicios con que sabiamente se nos quiere marginar del tema, como una forma de favorecer que a la política la hagan "los otros", "los que saben", que en nuestra realidad es igual a decir que son "los que saben como hacer para evitar la participación popular y seguir beneficiándose del esfuerzo de los

demás".

Los cristianos no podemos quedarnos en la crítica permanente, por más que corresponde ejercer siempre "la denuncia profética". Puebla afirma que "no basta la denuncia de las injusticias; a él (el cristiano) se le pide ser en verdad testigo y agente de la justicia" (Puebla 193).

En una sociedad en crisis, los cristianos tenemos la responsabilidad de aportar a recrear los valores fundamentales de la condición humana. Redescubrir los valores que anidan en el seno del pueblo, tal como recomienda Puebla, y hacer que los mismos se expresen en las diversas estructuras de participación. Se trata en definitiva de **organizar la esperanza y la solidaridad, según la expresión del Obispo poeta, Don Pedro Casaldáliga, como una tarea política que nos exige la realidad argentina de hoy.**

Por mandato evangélico estamos obligados a aportar a la "humanización" de la política, es decir, sumar los esfuerzos a los del pueblo que quiere ser el constructor de su destino revirtiendo el manoseo de la "clase dirigente", y haciendo que la política, como instrumento de regulación de la convivencia humana, está realmente al servicio de los hombres, en orden a concretar el destino de fraternidad y realización plena.

En una sociedad enferma, donde las penurias de todos los días acentúa la urgencia de "salvarse como se pueda, aunque sea pisándole la cabeza a los demás" **hacer aflorar el valor de la solidaridad** es sin duda una exigencia del momento actual.

En una sociedad mediocre, donde se generalizan las posiciones del "posibilismo" que nos condena a una suerte de fatalismo, porque se nos quiere convencer que sólo es posible hacer lo que beneficia a los sectores dominantes, debemos **sumar el caudal de esperanza** que nos da la fe en el Cristo resucitado, aportando concretamente en la discusión y la búsqueda de soluciones eficaces e inyectando nuevos ideales con el testimonio de una conducta moral que despierte y contagie formas de vida, ahogadas hoy por el facilismo y la pérdida de valores éticos.

Para ello debemos también recuperar como pueblo nuestra propia historia de protagonismo, porque en esos caminos de participación está la simiente del presente que nos toca construir. En ese mirar hacia atrás abrevamos la experiencia de lo que es posible cuando exigidos por una realidad que es necesario cambiar se asume la decisión de caminar juntos y luchar codo a codo, hasta obtener las transformaciones necesarias.

Ante el más grave intento de borrar nuestra propia identidad como pueblo, mediante la falsificación de la historia, la penetración ideológica, el vaciamiento cultural, etc., los argentinos necesitamos rescatar del olvido la verdad plasmada en hechos que marcan una voluntad de participación y lucha en la búsqueda de algo nuevo.



Hace una década atrás toda una generación joven levantó con fuerza los ideales de una sociedad nueva. No era una "locura juvenil", sino el descubrimiento de una realidad de explotación e injusticias que urgía a la acción, porque eran las mayorías empobrecidas las víctimas de una estructuración social injusta.

"Tenemos que saber el contenido que tiene el grito de rebeldía de la juventud —decía Mons. Angelelli en 1968— frente a una estructura y una sociedad que hemos hecho los adultos... Lo cierto es que no se puede estar contento ante un mundo donde el 75 por ciento de sus habitantes sufre hambre. Creo que no hay tiempo para perder ni siquiera para darnos el lujo de ser declamadores... Nosotros tenemos que comprometernos no sólo como individuos, sino como comunidad".

"La juventud y los pobres son los profetas de una sociedad —afirmaba Mons. Angelelli en 1973— No tienen nada que perder, ni siquiera tienen el derecho de hablar. Ellos son la protesta y marcan a una sociedad diciendo a los gritos o silenciosamente que algo no anda en la sociedad. Dice: Quiero esto y sueña con el futuro mejor. Entonces

aparecemos los hombres 'prudentes' que calculamos todo y que terminamos comerciando incluso al pobre y al joven... A la juventud le gritan 'locos, utópicos' cuando quiere cambiar algo. Entonces los ilustrados y serios armamos un tinglado en nombre de la paz y de la justicia. Esto así no anda".

A impulsos de Medellín en 1968 y del Episcopado Argentino en 1969 que denunciaba que "se ha llegado en nuestro país a una estructuración injusta" (S. Miguel, Justicia, 3) y alentaba a un compromiso "desde la perspectiva del pueblo y sus intereses" (S. Miguel, P. Popular, 4), no fuimos pocos los que encontramos las motivaciones suficientes para comprometernos en una acción transformadora, buscando para ello canales de participación política. Veníamos alentados también por una experiencia eclesial de compromiso social, que en Córdoba, a través de las Comunidades Cristianas tuvo su exteriorización principal en la denuncia "contra la carestía de la vida", que se realizó en Julio de 1972 desde la sede del Arzobispado, bajo el lema: "Como pobres, como pueblo, como Iglesia, gritamos nuestro hambre".

La represión en ese entonces a mujeres, niños, jóvenes, sacerdotes, etc., sería solo un anticipo de la desarticulación que padecerían los sectores de la Iglesia identificados con la causa popular, en el contexto del mayor genocidio que sufriría nuestro pueblo.

Rescatar y revalorar aquella experiencia es tarea de todos. Reflexionar críticamente nuestra propia historia se impone como una necesidad para señalar el camino que hoy nos toca recorrer. Porque en los errores y aciertos del pasado encontramos una fuente de inspiración al compromiso que nos impone la realidad de hoy.

Cuando rescatamos positivamente una experiencia de participación comunitaria en el compromiso social y la denuncia profética, estamos insinuando una tarea válida para el hoy argentino, porque las motivaciones evangélicas y la confrontación con una realidad de opresión para las mayorías populares siguen siendo tan vigentes como entonces.

Cuando señalamos la carencia de una suficiente reflexión comunitaria acerca del compromiso político de los cristianos y una falta de acompañamiento pastoral en la opción individual que hicimos al participar en las organizaciones populares, estamos reclamando nuevas formas de articulación de los sectores cristianos interesados en aportar a la recomposición social, organizativa y política del pueblo.

La agudización de la crisis política que vive nuestro pueblo como consecuencia entre otras cosas de la malversación de las estructuras partidarias por parte de dirigentes que han asumido la política como lucro personal, marginando de su vida interna, a la hora de las de-



cisiones, a la juventud y a los sectores populares, nos plantea la necesidad de:

- una seria **reflexión comunitaria** sobre la responsabilidad de los cristianos en el quehacer político.
- la **búsqueda de opciones nuevas** que respondan adecuadamente a la urgencia de crear canales políticos de participación que expresen las necesidades reales de la gente y le otorguen un poder de decisión.
- sumar nuestro **aporte a los esfuerzos de organización** que desde los distintos sectores populares se vienen impulsando en la concreción de alternativas políticas que contemplen real y efectivamente sus intereses.

Habremos contribuido así a sincerar la democracia "donde toda la población, pero muy especialmente las clases populares, tengan a través de estructuras territoriales y funcionales una participación receptiva y activa, creadora y decisiva, en la construcción de una nueva sociedad" (Medellín, Justicia, 7).

Luis Miguel Baronetto

Encuentro Cristiano

Del 12 al 19 de julio del corriente año, el Comité de Solidaridad "Monseñor Romero" realizará en Nova Iguazú, Brasil (aproximadamente a 30 Kmts. de Río de Janeiro) el SEPTIMO ENCUENTRO INTERNACIONAL DE SOLIDARIDAD "MONSEÑOR ROMERO", bajo el lema: "Solidaridad en las prácticas de liberación en América Latina."

La filial argentina del Comité "Monseñor Romero", que funciona en la sede del Encuentro Cristiano (Bs. As.) ha tomado a su cargo la organización de la delegación que asistirá al evento.

INFORMES:

En Córdoba: Revista Tiempo Latinoamericano — Ramírez de Velazco 975 Bº San Martín Cba. T.E. 720449 . . .

Bartolomé Mitre 1741. 1037 Capital Federal - Argentina. Tel. 401273.



Casa Comba

ORFEBRERIA De Anselmo Comba

PLATERIA Y RESTAURACIONES

ANTIGUEDADES: DORADO Y PLATEADO

BRONCERIA ARTISTICA

VELADORES · QUINQUE · APLIQUES · ARAÑAS

Duarte Quiros 1710 Barrio Alberdi TE 803609 — CORDOBA



ARTE RELIGIOSO

SAGRARIOS · CALICES